Crítica y tolerancia en el anarquismo

Las doctrinas idealistas resultan flojas y sus principios no se discuten. Muerta la idea es infundada y vaga. Hacerlas ahechables a todo entendimiento. La observación de un hecho, de un acto humano, sugiere una idea; y de los mismos modos de observación surge la idea, que no es sino la apreciación de los hechos. La crítica es, pues, necesaria. Reclamamos a un ejemplo para comprobarlo.

El cuerpo humano, la columna vertebral no sería más que una simple porción huesosa, masa osteológica más o menos laminada, si por el conducto de sus vértebras superpuestas no se extendiera la vida, como eje funcional de su movimiento. Notamos que la amplia noción de la vida, su columna anatómica, se basa fuertemente en sus particularidades, en las fibras que la componen. Ante la faz de los hombres, una doctrina, un idealismo, al abarcar sin número de principios, elementos de un todo. Así como la misma columna protege la médula, una idea integra su forma, aleja de las perversas influencias exteriores la labor substancial de la vida. Sintetizando el concepto, la crítica es la médula espinal de las ideas. Negaría afirmar el dogma: un no que dice: un qué. ¿Laborioso de discusiones filosóficas se pierde la crítica de las ideas, cuando no se posee una columna firme de principios que la resguarden?

Y ahora, basándonos en el ejemplo expuesto, nosotros preguntamos: ¿Se puede la tolerancia le fueran creando en torno al nombre de hombre sano, de un mundo por la causa de los oprimidos. Su rolveo, su consciencia, constantemente estallada, no acepta dadas, ayuda que no era venida de los suyos. Cuando a influencia de los de su familia, existió la posibilidad que el partido comunista se interesara, le repudió estos pasos dados por él. No repudió jamás la ayuda de nadie. Su actividad es tal, que para juzgarle, él sólo se agenció los medios.

La libertad, su actividad se tomó ilegal, y allí Kogan despegaba su vida. Le encontró en Karkof en 1919. Fue momento decisivo y, por segunda vez, fue cuando el trato de los comunistas con los anarquistas, Leva volvió al mundo libre, fue encargado de la convocatoria del congreso anarquista de Karkof. Sencillo y tranquilo, desarrolló en esa oportunidad una oratoria enorme.

Al finalizar el mes de noviembre de 1920, la mayoría de los anarquistas y la representación oficial machnovista, fueron detenidos y encarcelados en las cárceles de la checa. Junto con Fanny Barón fue trasladado a Biazan. En junio de 1921, los anarquistas fueron juzgados, y Leva Kogan recuperó su libertad.

Al fines de 1921 se encarceló nuevamente a Petrogrado. Al llegar a Taganka, la cárcel de la checa de Moscú, halló la libertad nuevamente. La policía comunista puso a juicio todos sus escritos e invadió todos los domicilios anarquistas de Moscú, deteniendo a sus habitantes y transportando, en un camión, a los más significativos y políticos.

Por una estación es reconocido y hecho prisionero. Por sus últimas noticias sólo su vida es llevada en una dirección desahogada. Cuando María Veger, su compañera, se presentó al juez chekista por Kogan, se respondió: "Le verá cuando pueda ver a las arañas". De fuentes no oficiales se afirma que ha muerto en manos de la checa, como él, ha muerto Dimitri Popof, el primero anarquista, un tiempo secretario del comité militar machnovista, Josef Gritsch, Sacha Atty y Sajtán. Todos las propósitos hechos sobre el destino de Leva Kogan y sobre Achitirsky no obtienen respuesta, son dadas en el vacío hecho por el poder comunista.

Leva Kogan, "pequeño Cristo", vegetariano y no resistente al mal, y que en la cárcel y en su ascetismo no cuidaba de su salud y respetaba el hecho natural de la vida en los bichos que le devoraban, así de firme en sus conceptos y en su vida, fue, aún cuando pareciera paradójico, el más perseguido de los revolucionarios.

Kogan ha muerto. Pero su personalidad moral y humana, altamente tolerante y sensible, es el símbolo del movimiento anarquista ruso.

Leva fue un anarquista pleno de amor, amor y sin odios. Entregó su vida al pueblo y sufrió las mismas angustias de los otros que propiamente. Fue una nota clara en sus vidas, una nota de bondad y de fe, que su nombre, el nombre de Leva-Cristo, será siempre recordado. Con su vida él ha llegado a cumplir una de las más altas enseñanzas de su personalidad: ser totalmente de los humildes, sufrir y morir por su causa.

A. G.

pero a la libertad de conciencia, siempre que ella no implique su dignidad ya con atributos de cualquier género o por el recurso de la violencia personal. Si por mal destino se hiere nuestro sentimiento de honra, entonces, contra el mal proceder, yérgase en buena hora la voluntad intrasigente, intolerante, clara y enérgica de nuestro pensamiento y nuestros actos. Existe, pues, una diferencia básica cuando se ataca con malas armas a la personalidad de cada uno y cuando se busca de llegar a un acuerdo sobre los distintos problemas del intelecto humano. Destaquemos al mismo tiempo que la divergencia de opiniones suele ofuscar muchos cerebros, y éstos no vacilan en sombrar con demasiada rapidez el descrédito sobre el individuo o individuo con quienes discuten. "Cuestión primordial es ver si se procede sinceramente. Después, si la crítica se coloca a un nivel elevado de cultura." La insinceridad y la incultura dispersan la tolerancia. Cuando un hombre sincero y culto manifiesta su disconformidad con algo que se ofusca, debe exponer con claridad los fundamentos de su crítica. El silencio, en estos casos serios de moral, se interpreta como cobardía.

Estamos, como se ve, en un plano de rectitud anárquica. Los principios anarquistas no pueden ser fijos e inmutables como los preceptos de la Biblia. Lejos de estancarse como el agua petrificada en los estrechos de tierra, la corriente de las ideas revolucionarias se renueva constantemente, con el aporte de nuevos caudales de agua, nuevas consciencias que comprenden los ideales. El anarquismo de hace cincuenta años, o digamos de hace más tiempo, no estaba asentado sobre elementos tan reales como el presente. Nuevas cuestiones de importancia suma se fueron agregando, a medida que el estudio crítico fue perfeccionando, no su concepción genética, sino sus múltiples derivaciones en la lucha incansable contra el régimen. Ninguna de estas derivaciones negó la raíz ética del anarquismo: la libertad. Cuando se pretendió negar la libertad por ciertos detractores del anarquismo frente al advenimiento de la Revolución rusa, fué necesario, no ya recurrir a la simple crítica contra los neo-dictadores, absurdos libertarios, sino desmenuzarse en malos propósitos ante el proletariado mundial. Un presunto anarquista que defende la dictadura, negación de libertad, no puede decirse libertario. Pero el que defende la libertad y quiere combatir sinceramente lo que cree encarnación de autoridad, merece ser respetado, siempre que a su vez se encuadre en el respeto.

Vínculos cordiales y sólidos deben unirse en el pensamiento y la acción, y si en la obra común no sabemos reconocer nuestros defectos, la armonía no puede ser un hecho. ¿Hay algún enemigo de la lucha sindical? Háblenosle así: No porque, en el sindicalismo no se pueda hacer anarquismo puro, pureza doctrinaria, debemos huir de él como de una peste. Por el contrario, reconocemos que el sindicalismo es el medio de oponernos al capitalismo y al Estado. Breguemos en su seno con mayor fuerza y empuje. Ciertamente es que si el sindicalismo nos vitemos amoralistas y dejamos de ser anarquistas, deber moral es corregir tal desviación, señalándola sin turbidaciones, sin confusas ironías y gratuitas ofensas. Así se hace la crítica saludable y beneficiosa. Ser lo menos sindicalista en el sindicalismo: lema y virtud anárquica. Modelarnos, y no moldearnos. La independencia de criterio es la norma de la libertad individual.

En las distintas agrupaciones de camaradas, para llegar a un acuerdo de eficacia en la misma labor a desarrollar, tratemos de conciliar únicamente lo que mejor y más afín tengamos en nosotros. Si sacamos lo peor a la superficie, el entendimiento se hará cada vez más distante. El hombre no es un ser perfecto, sino defectuoso. ¿Podremos conciliar los defectos? El hombre es también perfectible. ¿No podrá conciliarse, con superior ventaja en el sentido altruista de mayor perfección, sobre el sedimento moral de los actos buenos? Y si no, ¿tenemos la culpa a una persona que no agrada por su modo de ser, aun teniendo nuestras propias ideas? ¿La propaganda anarquista debe perjudicarse por tal desagrado? De esa manera el personalismo no terminaría nunca. Si nos damos cuenta que no podemos conciliar con un temperamento, busquemos a camaradas que puedan identificarse con nosotros, ya que existen hombres análogos pero nunca idénticos, lo mismo que en las cosas. Mas Nettlau, el concepto anarquista, al considerar el problema de la tolerancia, (que me sugiere estas líneas), después de la revolución "emancipadora, admite la posibilidad de convivencia y experimentación libre, no sólo para entonces sino en el presente, en acciones más o menos numerosas; de compañeros. Las agrupaciones anarquistas pueden fácilmente obrar en ese sentido, ya que en la vida práctica de comunidad económica, en la comunidad moral de la discusión de problemas filosóficos y medios de acción atinentes al anarquismo. Pero dejémoslo para un capítulo aparte, ya que el tema planteado por Nettlau, sobre el caudal de agua en la corriente de las ideas, toca íntimamente la base de crítica anarquista.

E. Roqué.

Contribución al estudio del problema económico

El deseo de explotar al prójimo, da lugar a que se hagan que otros trabajen para nosotros, que es la ley de los pueblos de Occidente, trae consigo las más grandes perversiones morales e ilimitadas egoísmos.

La gran industria, presentando, al poco tiempo de agarrarse en determinado lugar, a poblaciones densas, donde apretadamente, como en un colchón, moran millares de seres desgraciados moridos por el dolor.

Millares de chimeños, que manchan de gris obscuro el azul del cielo; señalan con su presencia la existencia de las grandes fábricas que hacen temblar el suelo con el flosoante girar de sus máquinas tropidantes.

Casuchas miserables de madera y cinc, allá por los suburbios, barrios bajos, sucios e inahabados, son los palacios que habitan las gentes que lo producen todo, los esclavos de las industrias, los artifices de todos los refinamientos de la vida. Y, cuando no es esto, las casas de inquilinato en el centro de la población con trescientas o más habitaciones, señalan la existencia de una plúvula purulenta en la gran ciudad, el hacinamiento de un millar de seres humanos en celdas sombrías en las cuales casi nunca entra un rayo de sol.

Y a esto se lo llama vivir? Y para esto se han inventado las máquinas, se han hecho progresos enormes en el arte de producir, se han creado las grandes combinaciones industriales?

Las ventajas de la introducción de la maquinaria, no rezan para el obrero. Antes al contrario, con los progresos de conciencia que el trabajador va alcanzando, la aparición de la maquinaria en ciertas industrias ha limitado la vida de los proletarios que en ellas se ocupaban. La vida industrial sirve actualmente nada más que para beneficio de los capitalistas y de los gobernantes. Ellos, sí, disfrutan plenamente de la vida moderna, combinada de la manera que le es más favorable.

En otros tiempos, los anarquistas, no se concretaron a reclamar su cubierto en el banquete de la vida. Ellos, defendieron la vida futura como una vuelta a las modalidades libertarias de la producción, a la pequeña industria, al trabajo libre.

¿Conservan todavía este mismo concepto? Esto es lo que es necesario examinar.

J. Tato Lorenzo.

VISION DE AMERICA El problema del tipo nacional. — Influencia del cristianismo en las costumbres primitivas. — La América de los conquistadores, los próceres y el porvenir

de la afirmación de las democracias americanas. Y desde aquí para adelante entramos de lleno al período actual, en el cual fusionados los elementos constitutivos dan vida a estas generaciones divorciadas para nosotros, por caracteres bien perfilados, de las edades precedentes.

La civilización anticolonial, prehispana, ha desaparecido por completo. Los restos dispersos, ante el poder de los conquistadores, imposibilitados de conservar su hegemonía, fueron degenerando cada vez más. La soledad de su forzoso aislamiento, después de las largas excursiones realizadas para defender su independencia primitiva, produjo en sus medios la inevitable aditificación de sus primitivas costumbres.

La conformación geográfica del suelo americano da pie a la hipótesis de la fragmentación de las civilizaciones. Aún después de la presencia de los conquistadores, los grupos que pudieron eludir la influencia de éstos, tuvieron un eficaz colaborador en los valles ocultos entre las montañas o en las selvas impenetrables.

Pero esta protección natural del suelo no pudo oponerse totalmente a la infiltración de nuevas modalidades, de nuevas costumbres, de nuevas ideas, en los grupos rebeldes. Aún entre los núcleos considerados como los más inadaptados, en medio de su primitiva barbarie, existen características acentuadas de la influencia peninsular.

España transvasó a América la fe, la religión católica. La primer conquista la realizaron los arcabuzes y las espadas, pero la verdadera conquista, la espiritual, fué la de los hombres de la cruz. El poder de las espadas pudo ser quebrantado, pero la influencia de las doctrinas cristianas, no. La herencia religiosa que dejaron los españoles sobrevivió a la mutación de las formas orgánicas del Estado. Los pueblos renegaron del dominio de los reyes, pero permanecieron esclavos de la fe, en que fueron acunados.

El verdadero triunfo de los conquistadores no estuvo representado por el esfuerzo y el sacrificio de sus soldados. Eludieron su acción los restos de pueblos que se refugiaron en los valles de las montañas de México, las altiplanicies de Venezuela, Colombia y Bolivia, las intrincadas selvas del Brasil, Paraguay y el Chaco, los ingratos ta-

A través de la historia de América podemos señalar cuatro épocas, más o menos definidas por la composición de los elementos que entran en la formación de cada una.

La que ha ofrecido características más propias, la más lejana también, y por lo tanto, de más difícil examen para nosotros, es la prehispana. Florecieron en dicha época, con acentuadas diferencias de medio, de clima, de tiempo, diversos pueblos entre los que pueden destacarse como folios, los aztecas y los incásicos. Las civilizaciones araucanas, calchaqui, guaraní, etc., aparecen ocupar un segundo lugar y aun están por averiguarse el nexo entre las primeras civilizaciones y estos tipos posteriores.

El resto de las poblaciones de América conservó un carácter más primitivo, más bárbaro. Es indudable que existen excepciones que no han podido ser aclaradas por la deficiencia de los materiales de investigación o por otras causas que ignoramos, aun más todavía si se tiene en cuenta el fanatismo, la sed de riquezas y la ciega intolerancia de los conquistadores.

Con la presencia de éstos se inicia una nueva época señalada por la destrucción de los tipos primitivos de las civilizaciones aborígenes y por la aparición de un nuevo tipo, el nomáde; medio indígena y medio español, que fué al correr del tiempo el señor de los montes y las llanuras.

«Esta época nos conduce casi todos los relatos históricos. El acopio de materiales es bastante numeroso y la reconstrucción de los hechos nos acerca más a la verdad. Pero la historia, en general, no ha podido desprenderse de la moral del tiempo. Los historiadores se han apartado del valor social de sus obras, aditándose las descripciones y los relatos en obsequio a sus convicciones particulares. Esto ha hecho más difícil la extracción de la verdad de los escritos y documentos dejados.

Una tercera época, cuya división establece como nosotros, parte de los primeros balbuceos de la independencia política de las colonias, hasta las postimerías del siglo XIX, esto es, el siglo del nacimiento de las nuevas formas sociales, la constitución de los estados políticos, la nebulosa que proce-

El anarquismo se ha caracterizado eficazmente en el combate directo a las costumbres nocivas que nos rodean. ¿Puede bastar este hecho de continua insurgencia contra el ambiente? Nosotros declinamos que es también manifiesta la discusión íntima en los núcleos de hombres que sostienen una creencia moral, siempre que ella no baje al personalismo, conservándose a la altura de conceptos que basamentan el respeto mutuo. El que en nombre de la intrasigencia, impredecible cuando se trata de oponerse a hombres perniciosos, llega a defender el falso criterio de la no discusión o discusión grosera e insultante, lleva en su temperamento tornas larvadas de autoridad, y no puede ser anarquista aunque en tal concepto pretenda catalogarse. No es algo porque uno se diga: hay que evidenciarlo en lo que se dice, en lo que se escribe y en lo que se hace. Cuando se ataca con malicia y fines preconcebidos, la crítica deja de ser crítica, para ser rastro: esto es indudable.

La defensa y propagación de la crítica sana, presupone el concepto de la tolerancia, implica libertad de opinión, derecho de expresar sus propios pensamientos. Labios incomprensibles han emitido juicios absolutos sobre la etimología del vocablo "tolerancia", y no resultaría extraña dicha confusión si leyéramos unos párrafos de Anselmo Lorenzo: "Se habla mal porque los individuos piensan poco y la suma general del pensamiento es deficiente. Ved nuestros diccionarios, reflejo de esa insuficiencia, y hallaréis la inseguridad de las definiciones que dan nuestros académicos, y sobre ellas podrá acumular las particulares de cada autor, las de cada individuo con quien habléis y las vuestras." Si tuviese tiempo os presentaría una lista de palabras, representación de cosas materiales, con más de veinte acepciones diferentes, algunas contradictorias, y al esto sucede con las cosas, cosas, cosas que sucederá con las abstracciones, de que todos hablamos soñolientos a nuestro modo.

La tolerancia es una abstracción, es decir, algo ideal. El diccionario la define así: "acción de sufrir, llevar con paciencia, dilatar o permitir algunas cosas que no son lícitas o agradables." Como se nota, la respuesta es abstracta. Veamos. Si dolor es una "acción de sufrir"; la resignación es "llevar con paciencia"; la hipocresía "es dilatar o permitir cosas que nos disgustan o son lícitas." Acaso la tolerancia involucra dolor, resignación o hipocresía?

El que no niega en los demás la libertad de traducir su pensamiento, no violenta su conciencia. Si la violentara, podría producir el dolor moral, beneficioso por sí mismo, de separarse lentamente de una mala condición de su espíritu. Dolores que hacen bien no son dolores, y tales no entran en la tolerancia.

¿Puede ser por el contrario resignación? Nadie puede considerarse con absoluta posesión de la verdad. Creerse tal superhombre, es alzar una cumbre de amor propio, de egolatría inútil y movernos. Nuestra verdad, producto de relativa celeración, puede ser a veces espejismo de conciencia, ilusión de nuestros sentidos. El error, sea el dicho que no existe, en extensión filosófica. El orgullo desmedido que desaparece sistemáticamente las verdades humanas porque no brotan de su inteligencia vanidosa, es el peor espécimen de intolerancia. Aun estando equivocados, nuestra verdad puede ser justa. Todo depende de nuestra percepción moral. La razón sencilla de esta duda que señalamos, no debe entonces mostrarnos resignados ante la verdad desconocida, sino traernos la emulación de su posible alcance. Repliquemos con Barret: "Ser completo es ser inútil. Existen personas completas los unos a los otros." queda finalmente la hipocresía. Hipocresía en la tolerancia es aquel que aparenta permitir la libre crítica, cuando en realidad pretende absorberla. Si negamos el individualismo de convivencia, o sea el egoísmo social de cada uno, ya en el sistema presente o futuro, es deber nuestro negar el individualismo de tolerancia, es decir, el egoísmo individual en todos.

Explicuemos mejor. Si nosotros, anarquistas, aspiramos a la socialización del bienestar, lógico es que no podremos consentir la avaricia individual de un esfuerzo en pugna con los demás miembros de la comunidad. En igual sentido, si el anarquismo no pudiera aprobar, sin negar su base, la autoridad dogmática de ningún pensamiento individual, justo es que en su seno íntimo se permita la libre enuncianción del pensamiento.

Descartada la definición corriente, nosotros la definimos así: tolerancia es el res-

once años más? El hombre y de un muy poco para conseguirlo e imprudente. La situación política actualmente que Nicolás...
...Tristán Remy...
...anarquistas sufrieron...
...a todos los seres en...
...primeros pasos en...
...desarrollo continuado...
...su temperamental...
...conversaciones entre...
...desapasionadas, plenas...
...libertad en el pueblo...
...primera vez en el con...
...Ruso, en Kravko, se...
...sobre sí una angustia...
...de las diferentes op...
...largas noches discuti...
...estas opiniones.
...Cristo" empezó su con...
...L. Leva, llevado por...
...fue uno de los que...
...revolución social. Y...
...destruían su anarqu...
...los hombres anarqu...
...sano del movimiento...
...hecho compañero que...
...de condena de los...
...compararon una máquina...
...o más directamente...
...reconocida Pero esta...
...tenidos por la policía...
...tiempo. Después fué...
...de un campo de con...
...de Cristo, su auten...